

# Universidad Popular de Zaragoza

publicación  
de las obras del

2º concurso de  
relatos breves

“lo bueno  
si breve...”

lo  
buen  
si bre  
vamente  
lo bueno  
si...  
breve

2º Concurso de Relatos Breves  
**“Lo bueno si *breve*”**

Universidad Popular de Zaragoza  
2007



*Coordinación: Gerardo Alonso*

*Maquetación: Nieves Martínez-Losa*

*Diseño cubierta: Carlos Ladrero*

*Edita: Universidad Popular de Zaragoza (Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas)*

*Depósito Legal:*

*Imprime: Talleres Gráficos de Delaluz S.L*

Se dice que en la vida hay que tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro. Afortunadamente muchas personas tienen hijos, algunas plantan árboles, y unas cuantas escriben libros.

Todos los que este año se presentan al concurso de relatos, algunos de ellos ya veteranos, han conocido el placer de la creación literaria, de crear historias y mundos nuevos, inventados, recordados o vividos, de plasmar en palabras sentimientos que hasta ahora no tenían nombre ni explicación, de crear algo sólo con palabras. Crear ayuda a descubrir y tratar nuestras sensaciones y vivencias con más consciencia, a vivir más intensamente.

Algunos, algunas, es la primera vez que se animan a participar en un concurso de relatos. Cualquier momento es bueno para empezar a escribir. Porque además, una vez que se ha permitido brotar a la imaginación, seguirá fluyendo incluso sin nuestro permiso.

En historias, cuentos o poesías, en relatos breves como ahora, concentrando la idea o la impresión en muy pocas palabras.

Este concurso de relatos, enmarcado dentro de las actividades de la Universidad Popular, es un granito de arena de ese milagro continuado que es el aprendizaje a lo largo de la vida, impulsado por todos los que formamos y vivimos la Universidad Popular: alumnos y profesores, personal técnico y de administración, gestores y políticos.

Todos sabemos que cualquier momento es bueno para aprender, para progresar, para desarrollar capacidades ignoradas o hacer nuevos amigos.

Desde la Concejalía de Educación, quiero dar la enhorabuena y las gracias a los alumnos y alumnas que se han decidido a dar alas a su voz, y animar a los que aún no escriben a iniciarse en el apasionante mundo de la expresión por la palabra.

***Concha Nasarre Sarmiento***  
*Concejala Delegada de Educación*

Vivir no es quedarse estáticos, hieráticos, inmovilizados o guardar el tipo, mirando de reojo a estilistas y diseñadores de moda. Vivir no es esperar el cierre laboral para sentarse ante un televisor. No es observar la prenda abandonada como única sospecha de un espacio habitado. Y, desde luego, no es soportar inmutables cómo alguien deposita una colilla en nuestro bolsillo. **“El hombre del gabán”** de LAURA PUYABA BARRAO fue seleccionado en primer lugar, porque sugería esto y mucho más en una sutil alegoría muy bien elaborada.

La conciencia de género, la rebelión de la mujer sometida a la peor violencia, posiblemente, la más generalizada: la que se presenta encubierta bajo mil formas de aparente cortesía, de hipocresía cultural, de puritanismo repugnante, o lo peor aún, de falso cortejo, nos los presenta, con una contundente ironía expresionista el relato titulado **“El poeta”** de M<sup>a</sup> ISABEL SEGOVIA MONTAÑÉS y que ha sido seleccionado en segundo lugar. El sentido ético, lo cotidiano y un estilo depurado como el de este relato, justifican ampliamente la continuidad de este concurso literario *“Lo bueno si breve”*.

Saber escuchar es imprescindible, si queremos evitar que la comunicación se transforme en un dictado insolente.

El jurado ha valorado el reto de FLOR MORENO, asumiendo las dificultades que encierra el uso correcto del diálogo en un relato breve, seleccionándolo en tercer lugar y que lleva el título **“El profesor”**. Un título significativo que nos alerta ante los prejuicios.

En el siguiente relato seleccionado **“Para no repetirla”** PILAR P. REDOLAR nos alerta de los peligros “nacionalistas”, del falso patriotismo y, sobre todo, de lo más execrable: la guerra entre hermanos. Un día de la historia de España que no debemos olvidar para no repetir

Medio planeta se desespera porque come demasiado y el otro medio se muere de hambre. **“¿Quién abandonó al niño?”** de FRANCISCO PÉREZ GINER nos hace reflexionar sobre la inmigración y, sobre todo, no de los que llegan y nos habla diariamente la prensa, demagógicamente algún partido político y es alimento permanente de la extrema derecha. El fascismo amenaza siempre. Es un virus terrible contra el que no hemos encontrado aún la vacuna definitiva.

Me gustaría seguir comentando los otros quince relatos aquí seleccionados. Pero creo que es al lector a quien corresponde hacerlo, recreándolos con su imaginación. El jurado tenía que seleccionar, para cumplir las bases del concurso, tres de ellos y así lo hizo. Sin embargo, estoy seguro que el premio que más desea el autor es el que le da el lector con su complicidad.

La media de edad de los alumnos de la Universidad Popular es alta, cierto. Con frecuencia se dice que deberíamos tender a que fuesen más jóvenes nuestros participantes. ¿Por qué? Rejuveneced a los senadores y alegrareis al pueblo, decían los romanos. La literatura también tiene este objetivo y yo creo que los escritores, que podemos ser todos, alegran su vida intentándolo.

*Alonso Cordel*

## *Obras*

*El Hombre del Gabán* \_\_\_\_\_ *1<sup>er</sup> Premio*

*El Poeta* \_\_\_\_\_ *2<sup>o</sup> Premio*

*El Profesor* \_\_\_\_\_ *3<sup>er</sup> Premio*

*Para no repetirla*

*¿Quién abandonó al niño?*

*Un día en el mes de octubre*

*Un Gemelo Astrológico*

*Quizás, mi primer amor*

*Regreso al suburbio*

*Leyenda*

*45 segundos*

*¿Mujer?*

*Niños grandes*

*Díselo con flores*

*Gatos*

*El país de la fantasía*

*Un regalo*

*De príncipe a mendigo*

*Mi primer viaje a Zaragoza*

*Sobremonte*

## EL HOMBRE DEL GABÁN

El centro comercial había quedado en penumbra. Era la hora. Sus músculos tan tensos como cartón piedra comenzaron a aflojarse, mientras el cosquilleo de sus articulaciones le anunciaba el tránsito que le separaba desde el frío día, a la cálida noche. Sus ojos, heridos durante el día por los potentes focos, agradecían al llegar la noche, la claridad que le daban las sombras. Unas sombras, que le permitían moverse con la tranquilidad que da el saberse protegido, seguro, fuera de todo peligro y señor de sus dominios.

Paso su mirada, con un gesto entre cansado y displicente. Bajó el escalón que separaba su vida laboral de la personal, y se sentó mientras rebuscaba algo que alguien había dejado en el bolsillo de su gabán. Extrajo un cigarrillo... más bien una colilla (que se quedó mirando con aire divertido) y con pasos largos y precisos se encaminó hacia el mostrador donde había divisado un encendedor que sin duda alguien había olvidado. Hacía calor, un calor sofocante que su traje de pura lana, y su gabán de Cachemir, se encargaban de aumentar a cada momento que pasaba. El ambiente olía a todas las alegrías, tristezas, nerviosismo, y ansiedad que se había ido acumulando a lo largo del día. Aflojó el nudo de su corbata y tiró al abrigo que quedó a modo de alfombra en la puerta del probador. Aspiró con fruición lo poco que quedaba de aquella colilla y mentalmente le dio gracias al chiquillo que se la había colado en su bolsillo a modo de “gamberrada”. Permaneció sumido en sus pensamientos tanto tiempo, que apenas si lo tuvo, para colocarse de nuevo en la posición que de él se esperaba cada día. Sus pasos vacilantes subieron el escalón, mientras una dependienta recogía su gabán y extrañada se preguntaba cómo había llegado hasta la puerta del probador...

**LAURA PUYABA BARRAO**

**1<sup>er</sup> Premio**

## EL POETA

Cuando éramos novios decías que mis ojos eran estrellas que iluminaban todos los caminos... y por eso después de la boda pusiste sobre ellos un antifaz morado, para que todos los caminantes se perdieran.

Decías que mi nariz parecía tallada por el mejor de los escultores para que sólo pudiera percibir los perfumes más exquisitos... por eso la rompiste, para que sólo pudiera oler la podredumbre que llevan algunos hombres en su corazón.

Decías que mis labios estaban perfilados por la pluma de un ángel... por eso los maltratabas, para que sólo fueran la mueca de un demonio.

Decías que mi forma de andar era como el ir y venir de las olas de un mar tranquilo... por eso con tus insultos lo convertiste en el movimiento de un autómeta sin alma

Decías que mi risa te recordaba las campanas que pregonan al viento las grandes venturas para compartirlas con los vecinos... por eso las enterraste entre amargura y pena para que nadie volviera a ser feliz a mi lado.

Decías que yo era la perfección creada por los dioses para hacerte el mas feliz de los mortales... por eso con tus desprecios creí ser el insecto mas inundo y despreciable.

Decías que era virtuosa, leal y honesta, con un alma tan pura como la de un recién nacido... por eso cuando decidí denunciarte me convertí en una ramera capaz de los peores pecados y engaños.

Lo siento, puede que el mundo pierda un poeta pero tu musa ha recobrado su libertad.

**M<sup>a</sup> ISABEL SEGOVIA MONTAÑÉS**

**2º PREMIO**



## EL PROFESOR

-¡Hola! Buenos días

-¡Hola!

-Creo que este es mi asiento, el numero 25, no fumadores. He dejado la maleta ahí fuera a la entrada del vagón ¿Usted también?

-Si, -dijo la otra persona. Mirando el libro que pensaba leer hasta su destino.

-Yo voy hasta Cádiz allí me esperan. Bueno supongo, parece cómodo este tren ¿Verdad? A lo mejor nos ponen una película, perdone ya veo que quiere leer, por mi no se preocupe, a mí me gusta mucho hablar sobre todo en el tren, aunque ahora ya no se conversa como antes, mi padre era muy serio y muy callado, pero en cuanto se subía al tren se ponía a hablar, a hablar con el primero que pillaba, entonces se podía abrir la ventanilla y se sacaba la tortilla de patata, el chorizo y la bota de vino, ¡era estupendo! Todos se invitaban, yo era pequeña pero me gustaba mucho, ahora es diferente. Perdone, usted lea, lea. ¿Cómo se titula el libro que está leyendo?

-“Niebla” de Unamuno.

-¡Ah! Unamuno. Yo no leo casi, bueno un libro al año, me los regala una amiga, a veces no lo puedo terminar, no porque sean feos no, sino porque yo leo despacio, luego lo dejo y cuando empiezo de nuevo ya no me acuerdo y tengo que volver a leer, así que me cuesta mucho. Mire, parece que ponen la película, mi auricular no funciona ¡ah! sí, sí, sí. Gracias, gracias es que para estas cosas soy muy torpe, ya me lo dice mi hijo el pequeño, no crea hay otras cosas que se me dan muy bien, pero usted lea, lea. A ese Unamuno yo lo he oído nombrar es aquel que contestó a Millán Astray, si, creo que era Millán Astray, que la vida es muy importante porque el otro había dicho ¡Viva la muerte! o algo así. Yo también estoy de acuerdo con Unamuno, a mi me gusta la vida, no es que yo tenga mucho dinero pero me gusta vivir lo mejor que puedo lo que digo yo mientras hay vida hay esperanza ¿no le parece?

Yo tengo dos hijos, son algo egoístas los pobrecillos pero como decía mi madre, todos tenemos nuestros defectos. Estas películas de violencia no me gustan nada, a mí me gustan las románticas ¡qué manía con matarse! Es que no se podría vivir cada uno con sus cosas, no meterse con los demás, mi marido me dejó bastante bien ¡bueno! ¡No se vaya a pensar! para vivir sí que tengo, además, mis hijos ya trabajan. Usted ¿dónde se baja?

-En Córdoba.

-¿Le esperan? Qué gusto da que te esperen. A mí me van a buscar mis sobrinas, perdone, perdone que no le dejo leer.

-No, es lo mismo, ya leeré, allí donde voy tendré mucho tiempo.

-Y ¿dónde va hijo? Bueno que a mí no me importa, más que nada por hablar, por entretenernos. Ya se ve que usted es un mozo muy educado. Igual es profesor o algo así, perdone, perdone, ya me lo dicen mis hijos no seas tan curiosa madre. ¡Qué paisaje tan bonito! ¡España es preciosa! Yo soy andaluza ¿sabe? Pero desde jovencita vivo en Calatayud. Mis padres eran emigrantes. Allí no se podía comer, no había trabajo, ellos fueron como los que vienen en las pateras porque en su Patria no tienen para comer. Mi padre se apuntaba a todo para trabajar, pero... Yo soy la mayor, primero pensaron ir a Bilbao pero se quedaron en Aragón, yo me alegro porque los aragoneses son muy nobles, hay de todo, pero son muy nobles más que en otros sitios. Trabajábamos todos los hermanos, siete nada menos. Estuvimos en muchos pueblos y hasta en Zaragoza, mi marido era de Calatayud allí nos conocimos. ¿Así que usted se queda en Córdoba? Se le ve a usted muy majo y muy sano, la salud es lo más importante, ya se lo digo a mi Fernando, el pequeño, a Antonio también pero él es tan suyo, se parece a mi padre "que en paz descansa". Ya ve que pronto se acaba el viaje, se nos ha pasado volando ¡no te digo! pero si ya estamos llegando a Córdoba. Usted habrá venido a ver a la familia ¿no? ¡Ay! pero si no le he dicho cómo me llamo: Manolita, mi padre se llamaba Manuel por eso me pusieron a mí ese nombre ¿Y usted? Si no le molesta decírmelo.

-No, qué va, al contrario, mi nombre es Carlos, tengo cuarenta años y vengo a Córdoba a ingresar en un centro de rehabilitación, soy drogodependiente.

-¡Ah! -exclamó la mujer con los ojos como platos.

-¡Adiós! Encantado de conocerla, Manolita, es usted muy simpática, que le vaya bien.

-¡Adiós!

Carlos recogió su equipaje. Bajó del tren. En el andén le esperaba un amigo. Se abrazaron.

**FLOR MORENO MOTOS**

**3<sup>er</sup> Premio**

## PARA NO REPETIRLA

Miguel llegó aquella noche a su casa con el rostro ensombrecido. No quiso cenar y se acostó más temprano que de costumbre. Al ver a sus familia reunida sintió tanta rabia e impotencia que prefirió irse a dormir. Había estado de tertulia y los comentarios giraban todos alrededor de los mismo la guerra que se estaba avecinando. “¡No llegaremos al mes de Agosto en paz!”. No podía soportar pensar en la miseria que ocasionarían las luchas, ahora que empezaba a salir adelante. Pero qué le importaba a la derecha fascista que miles de seres inocentes quedaran destrozados. Los sentimientos no existía para ellos, sólo la lucha por el poder: “Ordeno y mando”. También, las armas.

Angustiado y temeroso del futuro, Miguel intentaba dormirse, pero las inquietudes fatalistas lo dominaban. Deseaba que su cerebro desconectase, pero continuaba dándole vueltas a negros pensamientos.

Por fin amaneció y el tiempo, amigo del destino, lo salvó de la negrura de la noche y del silencio aterrador. Al comprobar que un rayo de luz penetraba por la rendija de la vieja ventana carcomida, saltó de la cama con decisión.

-¿Miguel, dónde vas tan temprano? –Preguntó Juana, extrañándose de que madrugase tanto. Lo notó muy nervioso cuando renunció a la cena y no quiso entonces preguntarle nada, imaginando sus temores.- ¿Qué te preocupa? Ya lo sé, no me lo digas. Es lo que se nos viene encima... ¡La maldita...!

-Si sólo fuera eso...! Lo que yo odio es a las personas que la desean. A los que no son como nosotros: gente de paz.

¡Pero todos no deseamos las mismas cosas! ¡ni pensábamos igual...!

-Mujer, ya lo sé, pero, para eso, existe el respeto por la libertad.

-También hay seres que desconocen el significado de algunas palabras.

-Sí que lo saben, Juana. Lo que pasa es que no les interesa comprender. Es más fácil matar.

-Así es ¡Eso son las guerras!

-Me voy a sacar las ovejas. Por lo menos en el monte estaré sólo. No veré “a algunos” seres perversos que hay en este mundo de mierda...

**PILAR PÉREZ REDOLAR**

## ¿QUIÉN ABANDONÓ AL NIÑO?

Ella seguía leyendo en el periódico una y otra vez la noticia, intentando controlar su emoción, para desentrañar mejor hasta el último detalle de lo que contaban. Y el caso es que la noticia era corta y clara: “En el día de ayer una mujer, humildemente vestida, según muestran las cámaras grabadoras, arrojó algo envuelto en un colchón, al territorio español, aprovechando un descuido de la vigilancia. Inmediatamente después desapareció. Al desenvolver el colchón, se comprobó que contenía un niño vivo, de corta edad, que padece una minusvalía que solo podrá ser corregida mediante una costosísima intervención quirúrgica. La policía marroquí busca a la cruel y despiadada madre, mientras los servicios sociales españoles se han hecho cargo del bebé, que ya ha recibido las primeras atenciones médicas.

Y reflexionaba, mientras miraba su vestimenta, que le parecía normal:

-“Yo era esa mujer humildemente vestida”. Sin embargo, no me siento cruel ni despiadada. Afligida, sí estoy, pensando que no volveré a ver a mi hijo, y probablemente ni siquiera podré saber nada de él ni del resultado de la operación que le harán en un hospital español. Ha sido muy doloroso para mí, desde que se burlaron cuando les propuse que le hicieran español y se me ocurrió lo del colchón, bien atado, para que no se hiciera daño al caer, pero en un envoltorio en que no le faltara la respiración. Y me siento tranquila porque pienso que he cumplido mi obligación de madre, de procurar lo mejor para mi hijo. Ahora sé que ya le han recogido los españoles, y se han encargado de él. Eso era lo principal. Por fin le harán la operación.

Y espero que el niño se ponga pronto bien, y me ilusiona imaginar que lo adoptará una familia rica española. (Eso seguro: ¡con lo guapo que es!...), que estudiará; que, con su trabajo, ganará dinero suficiente para vivir incluso con lujo, que triunfará en España y será admirado y envidado también por muchos españoles.

Y hasta puede que un día, aunque nunca llegará a comprender el sacrificio que ha hecho su madre por él, si llega a darse cuenta de las injusticias en que vivimos los de su pueblo, será capaz de elegir ayudar a los suyos, hasta de luchar contra los privilegiados; incluso empleando para eso las propias armas que unos privilegiados le hubieran dado en forma de salud física y educación y cultura.

Con ese sueño y con ese consuelo se quedó la madre, y lo rumió durante muchas noches de soledad. Nunca supo el final real.

Por cierto, si alguien tiene curiosidad por saber lo que ocurrió y cuál fue ese final real en una historia similar, puede acudir a la Biblia, y leer lo relativo a la figura de Moisés.

Aunque tampoco así sabrá el final de la historia; porque el final, lo que se dice el verdadero y definitivo final, no ha llegado todavía. Y está sin escribir. Depende de todos nosotros, los de uno y otro lado de la alambrada.

**FRANCISCO PÉREZ GINER**

## UN DÍA EN EL MES DE OCTUBRE

No consigo dormir. A través del tabique oigo los ronquidos acompañados del vecino. Tengo los ojos cerrados, intento no pensar en nada. Sólo quiero dormir: mañana tengo que madrugar.

Miro de nuevo el reloj de mi mesilla. Sí, la alarma está conectada: mañana sonará para avisarme de que ya es la hora de despertar.

En la silla de mi habitación ya está preparada la ropa que me pondré. Y a su lado, en el suelo, una cartera de colegial con un cuaderno nuevo, lápiz, goma, boli rojo, boli azul. Mañana empezaré las clases.

Sigo sin poder dormir. Ya lo he preparado todo. El despertador ¿funciona? Sí, está bien. Sonará mañana a su hora. Pero aún no duermo... ¿Habrá alguien tan mayor como yo? Pero si yo no sé nada, me moriré de vergüenza, ¿cómo será?

Por la mañana me arreglo y salgo a la calle con mi cartera. Es mi primer día de clase. Por las aceras me parece que todo el mundo me mira. ¿Sabrán a dónde voy?

Ya han pasado unos meses y sigo preparando cada noche la ropa en la silla de mi cuarto y, junto a ella, en el suelo, mi cartera de ir a clase.

Y cada día, mientras espero que el semáforo me deje cruzar la calle, recuerdo a mis hijos cuando me decían: "**Mamá, tú ya no tienes edad para aprender**".

**NIEVES LEÓN PACHECO**

## **EL GEMELO ASTROLÓGICO**

No lo ha entendido. Y no se lo voy a explicar porque ella, sólo ella me hace dudar.

Ha habido épocas, situaciones y momentos más apropiados y necesitados de explicaciones.

Pasado el de hoy ya no será precisa ninguna explicación. Hoy le he repetido mil veces que no puedo ser su novio. El motivo soy yo, pero no lo ve. Le digo que no puedo, pero cree que no quiero... Y es que no puedo.

Nacimos vecinos y casi a la vez. Desde niños hasta el final del instituto siempre juntos. A diario juntos, amigos de verdad, amigos de los que celebran juntos lo familiar de ambos.

Con ella hablé de todo, viví todo, incluso, últimamente, sus novios. Nuestra relación ha sido mejor cuando ella tenía novio. Si le faltaba, se acercaba a mi de otra manera. Y me incomodaba.

Después, estudiando en ciudades diferentes, nos alejamos físicamente, pero el correo nos mantuvo unidos.

En la mili, fue la receptora de mis cartas e inducida a contestarme para que fuese mi novia oficial. Mis compañeros la conocieron en la jura de bandera.

Una vez, estando sin novio, vino a verme y tomó y le di mi virginidad.

Hoy he vuelto a estar con ella. Sigue sin novio. Ya se ha ido, menos mal.

No puede ser. Hay amistad, confianza, compañerismo, cariño, ternura, sensibilidad... pero no hay atracción sexual. Le he dado lo máximo que puedo dar a una mujer.

Le he dicho mil veces, hoy también, que no puedo ser su novio. Lo que no le he dicho es que soy homosexual.

Ella, sólo ella, me hace dudar.

**CARLOS ZARAGOZANO GUILLÉN**

## QUIZÁS, MI PRIMER AMOR

Ocurrió en la primavera de 1955. Yo paseaba con mis amigos por las orillas de río Ebro cuando, de pronto, oímos unas voces que gritaban: ¡Socorro!, ¡Socorro! ¡Que se ahoga! Nos aproximamos al lugar donde un puñado de personas miraban al río. Allí, una chiquilla de unos doce o trece años, muy asustada y dando manotazos al agua, intentaba mantenerse a flote.

Yo, quizás por mi corta experiencia de la vida, -sólo tenía 16 años-, me quité la chaqueta y me lancé al agua. No pensé en lo peligroso que es intentar salvar a una persona que se está ahogando. Intenté sujetarla, pero ella se agarró a mi cuello y casi nos ahogamos los dos.

Como pude, me fui arrimando hacia la orilla. Una vez fuera del río, al contemplar su cara tan pálida por el susto pero tan bonita, yo sentí algo especial que me recorría todo el cuerpo, no supe entender lo que era. Hoy pienso que pudo tratarse de lo que llamamos “flechazo”. No he podido averiguarlo pues nunca la he vuelto a ver, aunque todavía hoy, después de más de cincuenta años, sigo acordándome de ella y sigo viendo su pálida cara asustada tosiendo y llorando. Y siempre me pregunto lo mismo: ¿Qué habrá sido de ella? ¿Cómo se llamaría?

**MANUEL NAVE GARCÍA**

## REGRESO AL SUBURBIO

Al fin lo decidí. Después de tantos años iría a redescubrir mi antiguo barrio. Quería verlo desde una óptica distinta a la de mi niñez y adolescencia. Ahora, después de terminar mi carrera y de haber triunfado, me consideraba un ganador que no encajaba en aquel lugar. Los recuerdos se me presentaban como algo muy lejano. Surgían como en sueños, como un destacado relieve entre la niebla de lo irreal, produciéndome un horrible desazón.

Yo había nacido y vivido en aquel arrabal de la gran ciudad, y aquello contribuyó enormemente a crearme un futuro. Mis deseos de salir de ese ambiente mediocre, hicieron que luchara con fuerzas para lograr mis aspiraciones.

A dos manzanas de mi casa estaba la escuela; mi primera escuela. En la acera de enfrente, el Sr. Antonio, el tendero, vendía ultramarinos y fruta y, en varias ocasiones Héctor, mi mejor amigo, y yo le habíamos robado alguna manzana de las que exponía junto a la puerta de la tienda.

Los recuerdos se agolpaban en mi mente, sin orden. Seguro que era la emoción que producen esas antiguas vivencias que crees olvidadas pero que resucitan cuando, después de mucho tiempo, el entorno me hace recordarlas. En cada portal, en cada esquina había una anécdota, una pequeña historia: aquí me peleé con Carlos, en aquel rincón me fume el primer cigarrillo... De entre mis recuerdos había uno que me atormentaba desde hacía mucho tiempo. Quizá fue una de las razones que inconscientemente dirigieron mis pasos hacia aquel lugar.

Ese recuerdo se llamaba Luisa, mi primer amor. Luisa era una joven despierta y alegre, una bonita rubia de ojos azules como el cielo con la que tuve mis primeros escauceos amorosos. Cuando me marché del barrio para acudir a la universidad, ni siquiera me despedí de ella; y aquel recuerdo me hacía daño.

Allí seguía la tienda, aunque con distinto dueño. Sólo alguna cara me era familiar. Recordé aquellos versos: *“¡Oh! Cuanto al corazón es halagüeño/ tras larga ausencia y desde gran distancia.../ sentir de nuevo la feliz infancia.”*

Estaba tan absorto contemplando mi calle, que no me percaté de su presencia hasta que unas manos me tiraron de la chaqueta. Era un niño de unos ocho o nueve años, con la carita sucia, que me miraba con unos enormes ojos azules.

-Hola- me dijo-, ¿tú no eres de aquí, verdad?

Y yo espontáneamente, sin pensarlo, negué como el apóstol:

-No. Yo vivo en el centro.

En aquel momento, vi a una señora rubia que llamaba al niño:

-¡Pedrito, no molestes al señor!

La miré a la cara y la reconocí...

**PEDRO CEBREL VALTUEÑA**



## LEYENDA

Carmen y José eran un matrimonio feliz, no tenían hijos y entre ellos todo era amor y ternura.

Vivían en un pueblo pequeño, tenían sus amigos con los que iban al cine, a pasear y, como es normal, a tomar unas copas por la noche.

A José también le gustaba salir a echar la partida. A ella esto no le importaba, pero siempre le pedía que volviese pronto.

Pasaba el tiempo, y José iba adquiriendo el derecho de volver a casa un poco más tarde cada día. Su esposa se enfadaba, tenían disputas a diario, pero no servía de nada, cada noche llegaba mas tarde.

Un día, Carmen terminó por marcarle una hora de regreso que su marido pareció aceptar. Pero esa misma noche se juntaron varios amigos que hacía mucho tiempo que no se veían y la juerga se alargó hasta la madrugada.

Al regresar a casa, José se encontró con la puerta cerrada, aporreó varias veces la puerta pero ella, enojada, se había propuesto hacerle pasar un rato en la calle al sereno. Le suplicó a gritos que le abriese la puerta y le prometió que nunca más lo haría. Entonces, Carmen se compadeció de él y le abrió. Al entrar, besó a su mujer y le dio las gracias, pero en ese mismo momento la cogió firmemente por el brazo y de un empujón la sacó de casa. Cuando José salió unas horas mas tarde de casa para ir al trabajo, encontró a su mujer llorando y acurrucada en el portal de la casa.

**NIEVES HERNANDO PÉREZ**

## 45 SEGUNDOS

Azuladas gotas de sudor resbalaban mis sienes.

Los ojos brillantes del desesperado personaje al cual pertenecía aquel negro agujero, por donde la muerte me amenazaba, y que tan fijamente contemplaba. El rápido recuento del recorrido de mi vida anodina, y triste donde siempre esperé que algún día se llenara de emoción y aventuras.

El gran sacrificio con el cual me había preparado para obtener aquel trabajo que esperaba y me permitiera conseguir respeto y valoración ¿Se derrumbaba? Aquella frase maldita me había paralizado. ¿Qué hacer? ¿Cómo podía interpretar rápidamente si era real la amenaza? ¿Por qué? Si no era así, emanaba de mis manos tan incesante y repentina fuente de líquidos que me impedía apretar aquel maldito botón, al que tantas veces, como jugueteando, había pasado los dedos y tantas veces deseaba, poder presionar

Sería posible que por una miserable cantidad, ¡o por mucho!, pudieran echarse a perder todos los sueños que venía arrastrando, tronchando así de ésta forma tan ridícula, e inesperada, mi vida. Una vida, un proyecto, unos afectos, cosas que descubrir, el futuro... mi futuro ¿Ya terminado?

Aquel cordón, que comunicando con la salita interior donde se encontraban mis jefes trabajando y donde se recibía a los clientes mas selectos, aquellos que tenían acceso a whisky con hielo, donde se les informaba de los últimos movimientos para que cómodamente, confíen sus inversiones en aquella oficina de la entidad. Aquel cordón, que no debía de tocarse, para mantener a salvo a personas más importantes que uno mismo, aquellos que por su valoración, perjudicarían mi futuro... si llegara a comprometerlos.

Y si, al final conseguía articular mi lengua, árida en sus poros, y pronunciar alguna frase ingeniosa que retrasara la situación, mientras la desesperación, ésa que a gritos silenciosos, buscaba en mis secas retinas como noria viajera y que trasladaba arriba y abajo, derecha e izquierda sin encontrar una cómplice mirada que comprendiera la terrible ansiedad que me atenazaba.

El también sudaba, aquellos ojos brillantes, ¡aumentaban! Y me instaban a obedecerle precipitadamente. Aquella bolsa de plástico negro, donde se anunciaba: "La Fraternidad Seguros". Ironía del destino, allí donde tenía el mío de accidentes y vida. Acaso acabarían pagando, por aquello, que la maldita bolsa esperaba recaudar...sin tardanza.

Ahora esperaría. Afrontaría el riesgo, a pesar de que aquel agujero negro que miraba, me miraba, y detrás él, cubierto a medias por la chaqueta gruesa y con un alto cuello ocultando el perfil izquierdo, que cubría la cámara. Enfrente mi mal sueño, mi pesadilla. Esperaría, amablemente le sonreiría, intentaría decirle "Enseguida le atiendo". Mis jefes estarán orgullosos de mi comportamiento, evitaría la pérdida y recibiría algún homenaje agradecimiento, posiblemente un ascenso y seguro una fuerte gratificación...

Ya me sentía mejor... 45 segundos después... mucho mejor.

**Sonó seco. Muy fuerte y se fue desvaneciendo. Todo fue oscuridad....NADA.**

**JOSÉ LUIS BESCÓS GUILLÉN**

## ¿MUJER?

Las siete. "¡Rebeca...levántate!, biberón y corriendo a la guarde..." grito. Mientras, pongo la lavadora. Preparo su comida y me doy una ducha. "¡Corre Rebeca! ¿Vamos en bici o qué?" Propongo." ¡Sí, sí en bici!" grita ella. Salimos de casa, entramos en la Fausta y compro borrajas, mistol y escabeche. Voy rumbo a la guarde y al pasar por la obra ¡ya está!, los albañiles diciendo obscenidades. ¡Eh, eh! ¡Te voy hacer reina de mis cojones! "Barrita uno. Hoy están "finos". Dejo a Rebeca y voy a entregar un trabajo al Dr. Cou después de mil correcciones, retoques, viajecitos y horas de trabajo protésico bueno que ni el mismísimo Peter Catomas lo habría hecho mejor. "Bien, bien" me dice con una lupa en la cabeza a modo de minero... Sin levantar la vista pregunta si le he traído la factura. "Sí, sí, aquí está, suman trescientas mil" respondo solícita. Me da un sobre y al acercarse ¡intenta besarme!. Hago un "quite" y sorprendido, me dice que ni que fuera la Pretty Woman: trescientas mil por un beso "¿cómo?" ¡Mi trabajo vale eso, y del beso, si llega la remota ocasión, ya te diré! ¡Baboso!" Doy un fuerte portazo y otro cliente a la mierda está claro. Me siento vacía inútil perdida, como una hoja vapuleada por el cierzo.

Al llegar a la clínica Luis me lanza un "quiero que me aumentes la comisión", ¿pero que dice?, ¡si gana el doble que yo!, ¿de que van? ¡Igual me echan del trabajo! aunque será difícil: la dueña y jefa soy yo; para bien o para mal. Me escabullo y me voy al banco. Hay cien mil pesetas en rojo. Llevo más de quince años en la entidad y alguna semana se queda al descubierto pero lo repongo al momento, siempre igual. "Abre una cuenta de crédito de dos millones" me dice Miguel, el interventor, en un tono pedagógico. "Ya sabes que no me interesa en estas condiciones" expone condescendiente, mientras le pega un repaso visual a mis tetas. Más mierda. Voy a buscar a Rebeca y al llegar a casa (toda patas arriba) le pongo una peli de Disney y me echo la siesta directamente, se me ha ido el hambre.

Duermo pesadamente pero al levantarme tengo fuerzas renovadas. De camino al trabajo los albañiles ni me miran. Extraño. Entrando le hago una señal a Luis para que entre al despacho. Se presenta en actitud humilde. Raro. "No te voy a subir el sueldo, es más, la cosa no va muy bien y voy a recortar presupuesto. Si estás de acuerdo, bien, y si no, búscate algo que te ofrezca más". Echo mis cartas. "Sí, sí, no tengo problema siempre que sea una decisión para la mejora de la empresa" balbucea mirando al suelo. Insólito.

Seguidamente le paso a Esther la lista de las llamadas que hay que hacer. En menos de una hora están resueltas. Sorprendente. Nada que ver con la mañanita que he llevado. Decido tomarme lo que queda del día libre y voy a por una tarde repleta de tareas domésticas pero al llegar casa... ¡está todo recogido!, la ropa planchada, la cena hecha ¡incluso la comida del día siguiente para la niña! Alucinante. Decido bajar al banco a ingresar las doscientas mil. "¡No hacía falta que vinieses tan pronto!" vocifera Miguel, dándome una palmada en la espalda que casi me trago la lengua "Te invito a unas cervezas y te explico que ha dicho el director que ningún problema contigo" vocea. "Otro día, hoy tengo prisa..." replico. Increíble. Regreso a mi morada y me pongo enseguida a escribir el relato que tengo que presentar al día siguiente. Tiempo por delante ¡hasta las once! No me lo creo, ¡incluso puedo ir al baño! Al sentarme en la taza noto que la orina me moja las piernas "¡coño! ¿qué es esto?", miro hacia abajo ahora lo entiendo todo; de entre mis piernas cuelga una generosa polla.

**LUCÍA PALLARÉS**

## NIÑOS GRANDES

Tienen cuerpo de hombre y mente de crío.

Desde el balcón de mi casa los veo disfrutar con sus juegos en el recreo.

Las profesoras enfundadas en sus batas blancas pasean y vigilan con mirada expectante cada uno de sus movimientos.

Uno con movilidad más torpe que los demás ha caído al suelo. La maestra de melena larga y rubia rápidamente se ha acercado y lo mira con expresión acariciante, le ayuda a levantarse. El muchacho se restriega los ojos y la abraza. Los dos cogidos de la mano van a un banco y se sientan. Ella le acaricia la cara y él le sonrío.

Una pareja se aleja y hacen manitas. Con disimulo van aproximando los labios y se besan y en sus caras se dibuja una sonrisa de triunfo. Una profesora que los ve, con presteza se dirige a ellos. Antes de que llegue, le lanzan una mirada socarrona, agachan la cabeza y los muy pillines se van corriendo uno por cada lado.

Se escuchan unos pitidos, todos se ponen en fila y poco a poco van entrando en las aulas. La señorita de pelo dorado y el muchacho son los últimos en desaparecer.

Han terminado las clases. La chiquillería sale como potros desbocados y van subiendo a los autobuses. El mas grandón se hace el remolón, se queda atrás y se niega a subir. Dos profesoras le escoltan y le ofrecen un caramelo. Él mueve la cabeza en señal de rechazo. Una le besa en la melilla y él con el dedo índice se toca en la otra invitándola a que le de otro, ella se lo da y entonces les regala una mirada bondadosa y sabe.

El bullicio ha cesado. El recreo ha quedado mudo y triste. Sólo han quedado los bancos, las porterías de fútbol, las canastas de baloncesto, la fila de pinos que hay al fondo y yo...

**FRANCISCO RIBOTE ESTEFANÍA**

## DÍSELO CON FLORES

Son las nueve de la mañana y levanto la persiana de mi pequeña tienda, situada en un barrio popular. Tanto que, aquí, nos conocemos todos. Mi tienda es muy bonita y en ella vendo flores. Todos los días espero dar alegrías con ellas y que digan muchas cosas que con palabras a veces uno no se atreve a decir.

El primero en entrar hoy es D. José, un señor mayor muy educado que fue bedel de un instituto y me cuenta que hoy hace 48 años que se casó con su señora y quería regalarle algo muy especial. Le gustaría rosas pero su pensión no llegaba así que decide que sean claveles, que también son bonitos, mucho mejor si son rojos, en prueba del amor que siempre le ha tenido.

Veo a través del cristal pasar a Nacho, con su mochila, directo al colegio. El otro día me preguntó si tenía una margarita y asintiendo, se la regalé. Pude observar cómo la deshojaba mientras me parecía leer en sus labios me quiere, no me quiere.

A medía mañana entra Doña Conchita que se ha quedado viuda no hace mucho tiempo, más o menos un año, y desde entonces me pide un ramo de crisantemos, pero eso sí, que no estén muy abiertos pues va a llevárselos a su marido que, como ella dice, Dios lo tenga en su gloria.

Jorge es otro de los asiduos del barrio. Llegó con Elena su recién estrenada esposa hace varios años y ahora estaban esperando su primer hijo. Hoy me visita entre nerviosismo y euforia para decirme que su hijo ya ha nacido, que quiere el centro de rosas más bonito que tenga y lleno de emoción me cuenta que le van a poner de nombre Jorge como él.

Por la tarde entra en la tienda Chus, un joven de dieciocho años al que conozco desde que nació y al cual su madre traía en el cochecito. Con brillo en los ojos me confiesa que esta noche va a tener su primera cita y que le gustaría sorprenderla con una flor. Yo, por supuesto, le recomiendo una orquídea...

Otro día os contaré más cosas de mis flores, ya que cada una representa emociones, alegría, tristeza, ilusión, nostalgia, pasión y amor, mucho amor...

**GOYA COTOLÍ BELTRÁN**

## GATOS

Estaba sentado como una esfinge, no se movía, no parpadeaba. María lo miró y los ojos del gato la atrajeron con fuerza, intentaba no parpadear, pero el gato estaba impávido y ella tuvo que apartar su mirada, aunque de vez en cuando volvía a mirarlo y él seguía con los ojos fijos sobre ella.

La noche iba cayendo en el jardín de la casa de Ilma, que estaba cerca de la playa y cuyo gato era muy esquivo, los pinos y las flores olían muy bien. Entre el grupo, Aurora, que estaba enamorada de Juan y decía que tenía poderes y era capaz de adivinar el futuro, comentó que esa noche era peligrosa y que iba a pasar algo pues no era normal que esa noche de verano hubiera tanta calma. Mientras las miradas de María y el gato siguieron.

La luna y las estrellas iban apareciendo con todo su esplendor y las sombras en el jardín dibujaban figuras fantasmales. Alguien propuso que fueran a dar un paseo por la playa. Juan se levantó y dijo que antes de ir a la playa fueran a tomar unas cervezas a Isis, un bar del que el grupo era fiel cliente. Cuando se levantaron, el gato hizo ademán de desperezarse y María sintió cierta inquietud porque notó que la seguía mirando, aunque se quedó más tranquila cuando vio que el gato de Ilma se quedó en el jardín.

En Isis no había mucha gente y el camarero, que les caía muy bien, hizo unas bromas y dijo que cuando acabara el trabajo se acercaría a la playa. Ella iba a hacer un comentario, pero se quedó muda al ver que un gato más grande que el del jardín estaba apoyado en la puerta del local sentado sobre sus patas traseras y con sus ojos brillantes fijos en los suyos.

Después el grupo se movilizó y fueron a la pequeña cala que había cerca del cementerio; estaban decidiendo si bañarse o no cuando negros nubarrones fueron apareciendo por el horizonte, cubriendo las hermosas estrellas y la luna. María estaba hipnotizada mirando cómo se cubría el cielo y no se dio cuenta que sus amigos iban poco a poco marchándose; estaba ya sola sentada en una roca cuando sintió un escalofrío, se giró y vio que tres gatos clavaban en ella sus ojos como si fueran unos haces de luz. Se quedó inmovilizada pues los gatos cada vez más grandes parecían dispuestos a saltar sobre ella.

De pronto la deslumbraron unos relámpagos y se oyeron unos truenos que la asustaron más todavía. Los gatos empezaron a acercarse lentamente, cuando oye gritar: ¡María! Y vio que Juan se acercaba a rescatarla. La tormenta estalló y con un relámpago más brillante que los demás vieron cómo los gatos se iban internando lentamente en el mar y Aurora surgió de las aguas y desapareció con ellos. Juan y María se fundieron en un fuerte abrazo y no se atrevieron a hacer ningún comentario de lo sucedido.

**PILAR MIGUEL GASIÓN**

## EL PAÍS DE LA FANTASÍA

Diego, cariño, ¿quieres que te cuente cómo es el País de la Fantasía?

En este País, el dinero no vale, los montes y las montañas son de chocolate; los campos son de mermelada de ciruelas y las flores de caramelos de colores; las nubes son de algodón, las casas de turrón y hay un castillo hecho con turrónes de azúcar.

Allí viven todos los personajes de los cuentos y también se encuentra el parque de atracciones mas grande del mundo, donde los niños y los mayores pueden disfrutar de todos sus cacharrillos, pues allí lo pasan todos en grande.

Para llegar, hay que coger el tren de la imaginación: los vagones son de colores muy alegres y en cada estación que para, sube un personaje de Disney.

En la primera sube el ratón Mickey y la ratita Minnie; en la segunda, Blanca Nieves y los siete enanitos; en la tercera, Cenicienta y su príncipe, en la cuarta y así se va llenando este tren hasta llegar a su destino.

Pero lo más importante, Diego, el día que tú quieras ir al País de la Fantasía, lo primero que tienes que hacer es cenarte todo, ponerte el pijama, luego irte a la cama.

Cuanto más pronto te duermas, más pronto llegarás.

**MANUELA RODRIGO GIMENO**



## UN REGALO

No me gustan los libros. Quizá debería decir que los odio. Cuando empiezo un libro corto se me acaba antes de que pueda saborear. Cuando empiezo un gran libro escrito por un famoso escritor no consigo terminarlo.

Pero ahora estoy plantado frente a una gran estantería con los brazos en cruz, preguntándome cómo he llegado hasta aquí.

Un regalo, sí, ya sé que un libro es un buen regalo pero comprometerme a escogerlo, eso sí que ha sido un error.

Noto la mirada del dependiente clavada en mi nuca. ¿Será por eso por lo que me está empezando a doler la cabeza?

Me pregunto cuanto tiempo seré capaz de resistir en esta posición. Mis ojos recorren lentamente las estanterías sin ver nada. Mi paciencia se agota.

Una mano pequeña se apoya en mi hombro. Me giro lentamente. Su otra mano temblorosa con el dedo índice estirado, señala hacia una esquina donde reposa solitario un libro rojo y grande. Sonríe y asiente con la cabeza. Estiro el brazo, cojo rápidamente el libro, como si tuviera miedo a perderlo.

Ya es mío, lo llevo abrazado a mi pecho y se lo entrego a la cajera. Me lo envuelve para regalo y salgo decidido a la calle.

Pasan los días y se acerca el momento.

Me acerco, se lo entrego.

Mi corazón empieza a latir cada vez más rápido.

Rasga lentamente el papel. Mira la portada. La observo de reojo mientras trato de leer el título y me pregunto quién de los dos está más sorprendido...

Nos miramos...

Sonreímos...

Siempre me acordaré de ese día.

Por cierto, siguen sin gustarme los libros.

**ANTONIO PALOMAS MARGENAT**

## DE PRÍNCIPE A MENDIGO

A mis doce años mi mayor preocupación era mi fiesta de cumpleaños. Mi padre, Sir Windsor, abogado afamado del Imperio Británico y mi madre odontóloga del hospital Diana Memorial, no conseguían el regalo adecuado, pues tenía en demasía. Me preguntaron qué deseaba y, como mis amigos ese verano se iban de campamentos y me iba a quedar tres meses sólo con el servicio, pedí ir a la Patagonia de intercambio.

Toda mi ropa nueva, mis Lacoste, mis Adidas, el C.D., Gameboy, el Walkman. Todo a la mochila.

Viajé en primera, iba a casa de un compañero de mamá, no me faltaría de nada. Cuando llegué después de tantas horas de avión, la familia me estaba esperando y no sé cuantas horas más duró el trayecto a la casa, pues me quedé dormido. Desperté asustado, no sabía dónde me encontraba. Tenía tanto frío que me puse 4 jerséis gruesos, uno encima del otro.

Me enseñaron la casa. El servicio estaba en el patio, un agujero en el suelo en una caseta de madera. El agua había que traerla, un pozo de agua helada nos abastecía. Se calentaba una vez por semana para la ducha. El pan se cocía cada 15 días y la leche era de cabra. Teníamos que ir a buscar leña y cortarla si queríamos calentarnos.

Los vecinos más cercanos estaban diseminados por todo el monte. La gente vivía de paso según la comida de sus animales. Se asentaban en un lugar cuando crecía la hierba y se marchaban cuando la comida escaseaba. Ver preparar su única tienda de lana de llamativos colores, era un espectáculo. Hombres, mujeres y niños participaban, todos sabían qué hacer, eran una familia. Ellos no tenían ni luz ni agua, ni libros. No tenían nada pero nada les faltaba, el bosque les proporcionaba todo lo necesario para vivir: caza, leña, fruta silvestre, setas. La vida en ese rincón era muy sencilla pero se vivía muy intensamente, tenían que estar alerta a todo pues de ello dependía su supervivencia.

Cuando regresé a Londres, era otro. En mi mochila llevaba una manta de colores que guardaré toda mi vida, unos collares y una pulsera hecha de cuero primorosamente tejido y cosas tan valiosas como la amistad, la lealtad y la generosidad.

**ANA M<sup>a</sup> DÍEZ MONTES**

## MI PRIMER VIAJE A ZARAGOZA

Tobed es un pueblo de alfareros, limpio, pequeño, alegre, amigable y guasón. Se encuentra situado en la margen izquierda del río Grío entre la sierra de Vidor y Algairén y entre Cariñena, Calatayud y la Almunia.

En Tobed tuve la suerte de nacer en 1933. Mi infancia, en casa de mis abuelos maternos, fue muy feliz. Por motivos que no vienen al caso, allí estuve desde que tenía un año hasta los quince, y tengo muy buenos recuerdos de aquellos años.

Doña Vicenta fue mi maestra de Parvulitos. Aún recuerdo con añoranza aquellos años. Los murales de Caperucita, de Pedro y el lobo, que tanto me entretenían.

Corría el año 40; cumplí siete años y tenía que cambiar de escuela. Por ello, tenían que vacunarme contra la viruela y había que ir a Zaragoza. Con la guerra habían requisado los vehículos y en Tobed no quedaban medios de transporte. Obtuvimos en el ayuntamiento el salvoconducto necesario para viajar, pues sin éste no se podía salir de casa. Después de muchas conjeturas se decidió el viaje.

Mi abuelo nos llevaría a mi madre y a mí hasta Cariñena y allí cogeríamos el tren. Mi abuelo nos llevaba en burro y nos pusimos en camino sobre el animalico. Con el traqueteo del cansino andar del jumento, yo me cansaba de aquel movimiento. Cuando llegamos a Codos ya no podía más y le pregunté a mi abuelo: ¿Abuelo, cuándo llegamos? “Aún falta un rato, vamos a cantar” decía mi abuelo.

A la chata mandinga la han encontrado. A caballo en un burro con un soldado.

Al subir una cuesta se cayó el burro. A la chata mandinga, la, la, la, la.

“A mí no me gusta, yo quiero llegar” decía yo.

“Pues paciencia que ya llegaremos”, me contestaba mi abuelo.

Por fin llegamos a Cariñena y, después de un buen rato de espera llegó el tren que teníamos que coger para llegar a Zaragoza. El descubrimiento del tren fue extraordinario, me encantó viajar en tren, ver pasar pueblos, carros, caballos y niños. Estaba entusiasmada no hubiera bajado nunca.

Llegamos a Zaragoza y por la mañana, fuimos al hospital a ponerme la vacuna. Y ya estaba nuestra misión cumplida. Pero mi madre se fue a un recado y a mí me dejó en casa Juanico, que era donde nos hospedábamos y que estaba en la calle Santiago, primera a la derecha desde la calle Don Jaime y cerca de la Seo.

Pasaba el rato y yo me aburría de estar allí y salí, primero a la calle, después hacia la calle Don Jaime, luego anduve un poco más y vi a un guardia que dirigía el tráfico. Pero cuando quise volver a casa no supe y me eché a llorar desconsolada. Entonces se acercó una señora y me dijo "¿Por qué lloras?" "No sé volver a casa" le dije yo. Ella me entregó al guardia de circulación, que me preguntó dónde vivía. "En Tobed" le dije yo. "¿Y en Zaragoza?" me preguntó él. "En casa Juanico pero no sé ir". Y el guardia, que al parecer iba allí alguna vez a almorzar, sin decir nada más me llevó. Y así acabó mi peripecia. No me acuerdo cómo fue vuelta, pero mi primer viaje a Zaragoza no se me olvidará mientras viva.

**VIRGINIA MILLÁN**

## **SOBREMONTE**

Ya no es lo mismo padre. Aquí también han llegado.

La gente, desde las terracitas de los apartamentos, me mira como cosa desconocida. Con aire de presunción y de dominio sobre aquel terreno que, apenas hace dos, años, no habrían sido capaces de situar en el mapa y hoy es su *pueblo*. Por mi aspecto soy una de ellos, pero no pertenezco a su *exclusiva* comunidad.

Una mujer más joven que yo, con acento vasco, se me acerca al tiempo que acaricia la cabeza al perro que le acompaña y grita dirigiéndose a unos niños con toda la rudeza de su idioma.

-¿Qué; buscas piso?

Sólo acierto a negar con la cabeza y vuelvo la mirada hacia el otro lado de la carretera. Siguen creciendo coles en los huertos y las cañas de las judías no han perdido la altivez. Los frutales bordes dan la misma sombra que entonces y los *manzanas* verdes terminan a medio crecer pudriéndose en el barro. En el mismo barro donde todavía parecen hundirse las botas aguaderas de tía María.

Frente a las casas nuevas permanece erguida, con orgullo, la casa. Una grieta profunda le cicatriza la cara blanca. La grieta no la producen los años del reboco, aquel que el abuelo se empeñó en darle para modernizarla. La grieta es el genio de las piedras de dentro. Las piedras que -me contabas- fueron subidas una a una desde el río para remozarla tras la guerra.

No está igual la casa, pero la madera de las escaleras suena como siempre. Y el agua mana fría de los grifos y aunque la cocina es nueva, sigue oliendo a puchero en el fuego. Y cuando se enciende la menguada chimenea crepitan las llamas que tú y el abuelo y sus abuelos atizasteis. Y huele el mismo humo.

Salgo a recorrer el pueblo, niños que juegan en el abrevadero me miran como cosa desconocida. Con un aire de orgullo, sin saber. Por mi aspecto no soy una de ellos pero, mis muertos son los suyos.

Una cría rubia de ojos de gato, con el acento cantarín de la montaña se me acerca al tiempo que espanta a una perra roya.

-¿Eres de Zaragoza?

Sólo acierto a asentir con la cabeza y trato de encontrar en aquellos ojos la mirada de Enrique o de Daniel. Tal vez sea hija de alguno, de Antón.

En la calle quedan restos de pajares y en ellos se pudren aperos de labrar, el suelo está asfaltado y ya no discurre aquel regato entre las losas de empedrado. Y al final donde casa Barón cierra el caserío del pueblo, el cemento cede arte la tierra y el camino endereza hacia puerto. Y la vida sigue cediendo ante la muerte y ahí sigue el cementerio. El mismo que de pequeña cuando volvíamos de Las Fuevas, hacía que te cogiese fuerte de la mano y no me atreviese a alzar la mirada ante la sobriedad de sus muros.

El puerto sigue guardando el valle, fundiendo eterno el verde con la última luz del sol que sigue ocultándose cada tarde tras la misma cumbre.

El viento agita los chopos alrededor de la antigua escuela. Me siento en las hoy secas ruinas de la fuente baja y un escalofrío me recorre los brazos. No es el aire, son los chopos que me preguntan quién soy.

No me cabe duda:

-Orosia, Orosieta de casa Juana.

**ELENA PÉREZ NICANOR**

## Fallo del Jurado

Reunidos los miembros del jurado del **II Concurso de Relatos Cortos “Lo Bueno si breve”**, ROSA SAURA, CARMEN ROMANOS, AMALIA HERRERÍAS y PEDRO GÓMEZ-CORNEJO deciden por unanimidad conceder el 1<sup>er</sup> premio al relato nº1 con el título “**El Hombre del Gabán**”; el 2<sup>o</sup> premio al relato nº14 con el título “**El Poeta**” y el 3<sup>er</sup> premio al relato con el nº 42 con el título “**El Profesor**”.

Así mismo han sido seleccionados para su posible publicación los relatos con los números 56, 58, 4, 10, 20, 23, 34, 44, 55, 36, 41, 57, 32, 8, 33, 11 y 47.

Zaragoza, martes 27 de marzo del 2007, a las 18:50 h de la tarde.

El jurado

<i>Dña. Amalia Herrerías</i>	<i>(Presidenta de la Asociación de Alumnos y Exalumnos de UPZ)</i>
<i>Dña. Rosa Saura</i>	<i>(Profesora de Universidad Popular de Zaragoza)</i>
<i>Dña. Carmen Romanos</i>	<i>(Profesora de Universidad Popular de Zaragoza)</i>
<i>D. Pedro Gómez-Cornejo</i>	<i>(Profesor de Universidad Popular de Zaragoza)</i>
<i>D. Juan José Villalba</i>	<i>(Delegado General de los participantes de los cursos de UPZ)</i>

Esta publicación se terminó de  
Imprimir en Zaragoza, en los  
Talleres Gráficos de Delaluz S.L.,  
en el mes de mayo del año 2007